



Revelan milagros de Sor Teresita de Los Andes

SANTIAGO. —Durante el viaje del jet que lleva a don Luis Pueli a Roma podría descubrirse en él a un personaje que, en muchas ocasiones, ha actuado como el verdadero "Abogado del Diabolo". Vino a Chile porque él es esta vez, no el abogado del Diabolo, pero sí el abogado que defiende en el Vaticano la causa de beatificación de Sor Teresa de Los Andes, la posible primera santa chilena.

Aunque es romano de parte (por su alta estatura) y sangre, sus ademanes son mexicanos y más bien tímidos al expresarse; tal vez le marcan las muchas horas que diariamente dedica a la investigación y redacción de documentos en su oficina del Vaticano.

Escrito a "La Estrella" una hora antes de tomar el avión, junto al postulador, el padre Simón Fernández, y al vicepresidente, el padre Marino Pueli, que vive en Santiago.

El padre Simón se quedó tres días más completándole la recopilación de antecedentes. Hoy, después de doce días, regresa también a Roma. En este paraje, el hace un contraste sorprendente: en español, de La Rioja, lúcido, grácil, expresivo y entusiasta. Al saludarnos dijo: Le presento: Pueli, diga U.E. que a nosotros no nos ha mandado nada! No venimos delegados del Vaticano. Ni el santo Padre sabe que estamos aquí, ni nada. Este viaje es cosa mía. Yo invité a don Luis para que viniera, porque estaba seguro que aquí él había de darse cuenta de la vida, del ambiente en que vivió Sor Teresa. Luego le puede exponer mejor. Yo soy el responsable mismo y hago lo que me parezca mejor.

¿Qué es la santidad?

(D.L.): —Es la unión del alma con Dios. —De la criatura con su Creador—. De la manera más honda posible. Y ella logró esa unión a los 11 años y 11 meses murió habiendo alcanzado un grado de perfección heroica.

(P.S.): —Pero no se crea que la santidad está limitada a pocas personas. Ella fue santa porque nació de una manera distinta de los demás, uno porque tuvo la fuerza y la voluntad para responder a la voluntad de Dios plenamente. Y eso lo podemos hacer todos.

—La santidad no la otorga el hombre por su voluntad, es un don. ¿A qué manera se ha manifestado esa muerte de Dios en Sor Teresa?

(P.S.): —Por su alegría. La verdadera alegría seña al corazón humano unido con el Señor.

(D.L.): —Las personas que la conocieron observaban en ella algo

extraordinario. La admiraban especialmente por su bondad.

—Para poder sostener un proceso de santificación, primero se deben probar virtudes heroicas. ¿Cuáles fueron las que ella vivió en grado heroico?

(D.L.): —Ante todo las virtudes teologales infundidas: fe, esperanza y caridad. Luego, todas.

—¿Cuál, entre todas, es la virtud que en ella a Ud. le llama más la atención?

(D.L.): —La expresión más clara de la fe de esta niña de Dios, Sor Teresa, antes Juana Fernández Nolas es el agua, en su forma de vapor. Ella se encontraba casi continuamente en la presencia de su amado. Eso requiere de fe porque a Él no lo vemos. Y está desde muy pequeña. Muchas veces en casa de su abuelo paterino la encontraban meditando en el oratorio privado. Sin embargo, la substancia de su vida es sufrir y amar. Eso sufrió sufriendo que ella practica. Muy joven entendió el misterio del dolor. Ella decía: "sufrir y sufrir".

(P.S.): —Creo que a todos nos ha impresionado la gran sencillez y esa unidad de vida que tenía. No solo vivió la verdadera santidad: armonizar el trato natural con familiares y amistades, y una profunda espiritualidad, unión con Dios. A ella una cosa no la distraía de la otra. Por eso las personas que la conocieron se han sentido muy jugadas, experimentando un influxo benéfico. Dices que era como "el don" de la casa. De tal manera que cuando ella se marchó al convento, un hermano le escribió que allí había tristeza, como si alguien hubiera fallecido. Cuando esta alguna persona atormentada, como su padre que pasó por dificultades económicas, ella trataba con esa feura psicológica de mujer de manifestarle más ternura, animando en dificultades.

—¿Cuándo escuchó por primera vez el nombre de Sor Teresa de Los Andes?

(D.L.): —Cuando el padre Simón me eligió como abogado de esta causa. Conozco la existencia de Sor Teresa desde hace un año y medio.

—¿Cómo se ha preparado para tener esta probación?

(D.L.): —Después de los estudios que tienen normalmente los sacerdotes, estudié cuatro años de derecho canónico y civil. Después tres años de especialización como abogado de la Santa Romana Rota, unos años de práctica allí con otros abogados y hace cinco que el santo Padre me nombra abogado de la Causa de los Santos.

—Y el título de postula-

dor, ¿cómo se obtiene?

(P.S.): —Pues, porque me han nombrado. A fines del 71 mi superiores me entregaron esta misión de Postulador General de la Orden de los Carmelitas Descalzas. Soy el responsable de buscar todos los meritos, de la devoción y de la fe, para llevar adelante una causa. Y lo primero que deba hacer es buscar un buen abogado para cada caso.

—¿Hay muchos abogados?

(P.S.): —Serán 11 ó 12. Y los postuladores son 120 ó 130.

—¿Cuántos casos tiene usted?

(P.S.): —Setenta. Cada día hay más santos. Hay una especie de "boom". Especialmente en los jóvenes jóvenes. Antes estas no tenían personal para que hicieran estos trabajos y por eso parecía que todos los santos se daban en los países antiguos, en Europa. No es así. Yo tengo causas de América, del Extremo Oriente, en la India, en Tierra Santa.

—¿Le ha tocado defender otros postulantes?

(D.L.): —Ya tengo a mi haber dos santos y tres beatos. Hasta ahora me ha ido bien. Logramos más de Sor María de Jesús que era una causa muy difícil. ¡Antes sacerdotes se rían, con esa malicia de teólogos! Una monja árabe del siglo pasado, que nació en Nazareth y murió en Babilonia. Hemos superado dificultades que se arrastraban desde el año 1941.

—¿Cuáles eran?

(D.L.): —Había problemas de orden místico. En forma contraria a lo que normalmente más llama la atención entre la gente, los tribunales de la Iglesia se ponen muy reticentes ante este tipo de manifestaciones. No es fácil distinguir entre el verdadero misticismo y anomalías psicológicas.

—En este caso de Sor Teresa de Los Andes ¿hay pocas manifestaciones extraordinarias?

(P.S.): —Su vida es extraordinariamente normal. Por ahí tiene un pequeño fenómeno de éxtasis: una vez la encontraron en el oratorio elevada algunos centímetros en el aire, aborta. También contaba en forma natural cómo Jesús le hablaba después de la comunión. Cuando se dio cuenta que eso no le sucedía a sus amigos, se puso cuenta y se lo contó más. Probablemente murió al confesar siete, un mes antes. Y tuvo una visión cuando murió su abuelo. Como era una niña de siete años se la llevaron a la hacienda en Chacabuco para que se subiera la impresión de la muerte de su abuelo en Santiago. Aquella mañana ella se levantó y dijo a sus her-

manos: "¡Yo sé ¡Ja, Ja, Ja!". En esa misma hora murió el abuelo.

—En el proceso, ¿se incluyen también descripciones de algunos milagros?

(D.L.): —Estamos en la primera etapa del proceso: tenemos que probar ante la Sagrada Congregación de la Causa de los Santos que es como un ministerio en términos administrativos, que Sor Teresa ejerció las virtudes de una manera heroica. Lo primero que se requiere en la vida santa, porque Dios puede hacer milagros con por medio de personas que no son santas.

—¿Ha hecho examinar milagros atribuidos a la intercesión de Sor Teresa?

(P.S.): —Sí, pero no han salido muy claros. Ahora me llevo otros, de los cuales todavía no puedo hablar.

(D.L.): —Los casos más evidentes son cuando ha habido lesiones orgánicas. ¿Cómo se explica la desaparición de un tumor en la nariz?

—Los milagros de salud son los más fáciles de probar.

(D.L.): —La canonización de San Juan María, en 1925, se logró porque se pudo comprobar una multiplicación de arroz.

(P.S.): —El era un hermano lego de los dominicos, español, que vivió en Perú en los tiempos de la Colonia. Era beato desde hace dos siglos. Y en 1925, al ser canonizado por una monja —natural del mismo pueblo en Extremadura donde él nació— que no tenía cómo alimentar a unos asociados, se produjo el milagro: un puñado de arroz llenó la olla, los alimentó a todos y sobró. Ese caso lo certificaron químicos y especialistas en agricultura.

—¿Tanto puede demostrarse en procesos?

(P.S.): —Así es. Pero a veces la trayectoria se hace más acelerada. Al cumplirse este año el cuarto centenario de Santa Teresa, quisiera aportar algo: adelantar algunas causas y obtener para ellas el reconocimiento de la Santa Sede. Los devotos pueden ayudar ayudando mucho con lo que se da la oportunidad al santo de hacer un buen milagro.

—¿Podría hacer un retrato humano del actual Primate General de la Fe, conocido como el "abogado del Diabolo"?

(D.L.): —Es un hombre como cualquier otro, sólo que tiene el oficio, por encargo del Papa, de mirar con ojos más estrechos las causas de los santos. Como tiene mucho trabajo recarga algunos a sus colaboradores. A mí, como a otros amigos, me ha tocado hacerlo. Y todo esto se hace para que no se deje a los santos a una persona que no lo merece.

Revelan milagros de Sor Teresita de Los Andes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revelan milagros de Sor Teresita de Los Andes. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile